

# EL CENTINELA

DIARIO POLÍTICO Y MILITAR INDEPENDIENTE

MONTEVIDEO--MIÉRCOLES 2 DE OCTUBRE DE 1899

REDACTORES:—JUAN J. DEBALI—PEDRO CAZENAVE—JUAN DUFORT Y QUEIROLO

AÑO I --- N.º 153

ADMINISTRACION:

Salle Zabala N.º 147

## SUSCRICION

Por mes . . . . .	1.00 \$
Por trimestre . . . . .	2.80
Por semestre . . . . .	5.50
Por un año . . . . .	10.00
Número suelto . . . . .	0.04
Número atrasado . . . . .	0.06

LAS SUSCRICIONES SE COBRARÁN DEL 15 AL 20 DE CADA MES

## DIARIO DE LA MAÑANA

Se publica todos los días hábiles

POR EL TALLER TIPOGRAFICO DE SU NOMBRE  
147—Calle Zabala—147

GERENTE-ADMINISTRADOR DEL ESTABLECIMIENTO  
JUAN J. DEBALI

La correspondencia dirigida a su nombre.

## EL CENTINELA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 2 DE 1899

## Sport Presidencial

El día 1.º de Marzo de 1890



UNICA CARRERA

Para todo candidato que haya o no ganado, o bien que haya o no corrido.

TIRO—Hasta el 1.º de Marzo de 1890.

PREMIO—Un baston y banda Presidencial.

ENTRADA—Es suficiente que se presente como candidato.

Declaracion de For-Fait antes del 15 de Febrero.

N. B.—No se indica peso de los corredores ni se pone el traje por haberlo de distintas clases y colores.

Los Pedigrees, no son necesarios por ser demasiado conocidos.

El Precio de cada boleto de este Sport, es de cincuenta centésimos, y del dividendo á favor del ganador se deducirá el 5 % á favor de los empleados de este establecimiento.

Los boletos se pagan al suscribirse, recibiendo el suscriptor un boleto en que se determina el Stud, el candidato y el número de boletos tomados.

STUD	CANDIDATOS	BOLETOS TOMADOS
Grat. Rivera	Dr. Julio Herrera y Obes.	31
Joaquín Suarez	C.º Luis E. Perez	
Oficial	C.º Salvador Tajés	2
Comercio	D. Tomás Gomen-soro	
Grat. Pacheco	D. Fernando Torres.	

Han hecho declaracion de For-Fait los Studs Principista, Quagay, Samudi, Nacionalista, Orbista, Misterio, Pedagógico, Simpatismo.

El Stud Oficial ha retirado uno de sus candidatos.

## 55 POLYTON

### RECUERDOS

DE LA

## GUERRA DEL PARAGUAY

POR

JOSÉ J. GARMENDIA

(Coronel)

## CAMPAÑA DEL PIKICIRÍ

Desde Agosto hasta Diciembre de 1866

gentinos deshechos, en grupos, entreverados con los paraguayos, que resoldaban sufriendo conociendo su superioridad numérica resistían al arma blanca, conteniendo en lo posible el empuje del adversario.

Empezaban á retroceder sin dar la espalda: los soldados rodeando sus banderas en peligro las defendían valerosamente; era aquella fila mas individual que colectiva.

Cada uno se batía por su cuenta y entre los diversos episodios de aquel memorable día, hubo uno que ha de pasar á la historia unido al nombre de sus héroes.

## Algunas palabras

Sobre nuestro Centro Militar.

No ha mucho tiempo expresamos nuestras ideas respecto al Centro Militar y nos condolíamos del estado moral y material por que atravesaba esta Sociedad.

Nos propusimos, y en ello todavía persistimos, el no abandonar, por lo que dependiera de nosotros, esa Institucion, en la cual nos cabía el legítimo orgullo de haberla iniciado y complementado hasta su formacion.

A fuer de imparciales, diremos que llevados de la indignacion que nos producía la expectativa de su desaparicion, atacamos, con la rudeza y franqueza del soldado, á algunas personas, que en nuestro concepto y en aquel entonces, nos parecían no se preocupaban, como se merecía de tan progresista Asociacion, basada en el Ejército de la República.

Pero, con placer lo consignamos, la Comision Directiva actual que cuenta entre su seno, militares distinguidos, como el Comandante don Ventura Rodriguez, los Sargentos Mayores don Américo Pedragosa y don Luis Medina, señor Coronel don Salvador Tajés, el capitán don Jacinto Reyes y otros por el estilo, no desmayaron por cierto, y han trabajado á fin de presentar un verdadero estado de *debe y haber*, para venir á conocer su resultado. Una vez en posesion de éste, han tratado de pedir la ayuda directa de S. E. el Sr. Presidente de la República, la cual creemos sea beneficiosa para los intereses generales del Centro Militar.

De esperar es, que con este paso, la Sociedad, entrará á funcionar debidamente dentro de los límites que marcan sus amplios estatutos, llegando á ser el punto de reunion, y la base de nuestro Ejército. Solo nos toca á nosotros, los socios, el ayudar los trabajos emprendidos; pero quien tiene que cooperar á la realizacion de los proyectos, es sin género de duda todos los militares que pertenezcan á nuestra colectividad.

Verdaderamente, y puestos en el terreno imparcial, es vergonzoso el que se sostengan Sociedades de obreros, solo con su pequeño particular y con muy pocos elementos, y que una Sociedad militar que tiene adquirido un buen mobiliario, libros, etc., etc., no pueda sostenerse sin que el Gobierno la ayude.

¿Esto qué es, ó como se llama? Pues sencillamente, lo clasificamos resoteros, de desidia y abandono, pues no merece otro nombre ni otro calificativo.

De esperar es, que nuestros Jefes y Oficiales se impongan de lo ridículo que sería para el Ejército, que mañana, por esta causa, tuviera el Centro Militar, que cerrar sus puertas.

Hoy, tenemos la seguridad de que el general Tajés, Jefe actual de la colectividad militar, sacará del apuro porqué atraviesa la Asociacion, pero en nuestro carácter de purdonosos, no debemos consentir de manera alguna, que la Sociedad sea gravosa ni al Presidente de la República, ni á la nacion, ni á nadie.

Propagandistas acérrimos, como decimos antes, no hemos de cejar en nuestro propósito, hasta que consigamos amar todas las fuerzas que dispone el Ejército, para aggruparlas en una sola bandera: *El Centro Militar*.

No se pueden dar una idea, los que asno están enterados, de la importancia relativa que puede ocupar nuestra profesion.

Desde el Centro Militar, nos podemos

dirigir en demanda de cualquier auxilio, á nuestras autoridades, á nuestro Gobierno, á nuestras Cámaras clamando, si así fuere necesario, de lo que consideremos denigrante para el Ejército.

El Centro Militar, no le quepa duda á nuestra Oficialidad, es la columna fuerte del Ejército, es su base de apoyo; allí no hay categorías, ni clases, ni grados; allí hay igualdad, hay razon dentro de los límites de la educacion, allí se puede combatir, disentir y formular cualquier punto: allí, no hay el derecho del fuerte porque sí; no, allí se abre paso á la verdad y á la justicia, cuando ésta impera.

Pues bien, dadas todas estas condiciones ¿qué Oficial del Ejército tanto en activo como en reemplazo, no querrá tocar los resultados benéficos?

Creemos que ninguno, pues ya es hora de olvidar viejas preocupaciones, para entrar de lleno en el verdadero orden de nuestra esfera.

Solo esperamos nos atiendan en esta ocasion, porqué se convencerán que el móvil que nos anima es el del compañerismo, y el de estrechar los lazos fraternales que nos unen á todos los que llevamos el honroso uniforme de nuestra Patria, y servimos al amparo y defensa de esa tan gloriosa y noble bandera que nos legó Artigas.

Si compañeros, un pequeño esfuerzo, un paso más en la escala de la educacion militar, un empuje en la cima de nuestros propósitos, y con esto solo, pondremos el Centro Militar á la altura que se merece, tanto social como particularmente, para hacer de él, nuestro hermoso parapeito.

## La vida militar

EL ESTANDARTE DEL TREN DE BAGAJES MILITARES Y SU LEYENDA.—EL SERVICIO DE TRANSPORTE EN LOS ANTIQUOS EJÉRCITOS.—BLOQUEO DE MAGÜNCIA.

Cuando en la revista del 14 de Julio de 1880, el presidente de la república francesa entregó solemnemente á todos los cuerpos de tropa que formaban parte del ejército francés las banderas y estandartes que poseen todavía el 19 escuadron del tren de bagajes militares de Guarnicion en París, recibió el estandarte único destinado al servicio de que forma parte. Se decidió más tarde que este estandarte sería confiado alternativamente por un año al 19 escuadron y al 20 que está de guarnicion en Versalles. En virtud de esta decision, hace algunos dias el estandarte del cuerpo de bagajes fué acompañado hasta el puente de Sévres por el 20 escuadron y entregado solemnemente al 19, salido de París para tomar á su turno la guardia de él. En esto nada hay de nuevo como parece creerse, y no se ha esperado hasta el presente día para consagrar al servicio de bagajes el derecho de poseer su estandarte, como todos los demás miembros de la gran familia militar en la cual desansa el honor y la seguridad de la Francia.

En esta familia, el tren de wagones militares es el último que ha nacido y el más antiguo de los nombres inscritos en su estandarte: «España 1808», indica la época de su nacimiento. Hasta entonces el transporte de las provisiones de víveres y efectos de vestuario así como la conduccion de las ambulancias, estaba confiada parte á los cuerpos de tropa que, con fondos especialmente dedicados á este uso, compraban los caballos necesarios y mantenían los conductores, parte á empresas comerciales con los cuales el Ministro de la Guerra ó el intendente del ejército celebraban contratos, parte á caballos tomados en el país por vía de requisicion.

miendo su espada hasta el último momento: un soldado enemigo lo previno; abocó el fusil sobre la frente, hizo el disparo; y sin vacilar huyó el espíritu de aquel joven corazón argentino.

Otros episodios tienen lugar, que pasan rápidos: un combate de cuerpo á cuerpo es un meteoro igneo del campo de batalla que brilla solo un momento, ocultando despues en la modestia é ignorancia del hecho, tal vez, sus rayos mas luminosos.

Gordillo, herido una segunda vez; Olmedo, Allende, Spika y sus oficiales alientan aquel combate, en que como César en Mundo, pelean, no por la victoria sino por la vida.

Herido el comandante Spika lo reemplazó el capitán Lara, de la compañía de granaderos del cuerpo de su mando.

Desigual y recia continuaba la lid sangrienta: los batallones argentinos desorganizados, acorralados, agobiados de fatiga, iban á sucumbir. Crítica situación que amenazaba un derrumbe; un momento mas y se llega á este extremo.

En este momento penetraba al grito de viva la patria, la 1.ª División de Buenos Aires, y el regimiento del Rosario y sufriendo el fuego del enemigo trasponía valientemente el atrinchero.

El 1.º y el 3.º fueron los primeros que salvaron el débil foso. Cerriéndose un poco á la izquierda el 1.º y el Regimiento Rosario con la intencion de tomar por el flanco al enemigo, entraron casi al mismo tiempo que aquellos conquistando por su lado una pieza de

Bajo la antigua monarquía, la provision de víveres y su transporte en pos de los ejércitos que no podía efectuarse sino en un río bastante corto al rededor de los grandes almacenes fljos, era dada á proveedores de los cuales varios han adquirido celebridad igual á la de los intendentes. Durante las guerras de la Revolucion esta cuestion de los transportes fué una de las mayores dificultades que presentó la subsistencia de los ejércitos y á causa de no poder resolverla, la administracion expuso las tropas á crueles privaciones.

En el bloqueo de Magüncia durante el invierno de 1791—1795, aunque las provisiones estuviesen distantes, apenas algunas horas, todos los caballos de la empresa perecieron pronto á causa del mal estado de los caminos; sucedió lo mismo con los caballos de requisicion; fué necesario entonces recurrir á los caballos de la artillería, y cuando estos, suministrados igualmente por empresarios, hubieron sucumbido á la fatiga y por falta de alimento, los soldados del ejército del Rhin sufrieron una de las mas espantosas miserias de que se haya hecho mención en la historia de las guerras; al mismo tiempo las piezas de artillería, condenadas á la inmovilidad, quedaban en las trincheras, cayendo en poder de los austriacos cuando estos forzaron las líneas del bloqueo en el mes de Octubre de 1795.

En esa misma época, el ejército de los Pirineos orientales, operando en un país difícil y casi enteramente desprovisto de comunicaciones, fué obligado á librar batalla para no morir de hambre. Dugommier, que mandaba ese ejército, habia entrado á Cataluña; el país nada suministraba para su subsistencia; fué preciso hacer venir todo de Rosellon.

Los empresarios de transporte se vieron en la imposibilidad de cumplir sus compromisos; tuvieron que recurrir á las requisiciones. Los conductores de los carros desertaron una noche con sus caballos. Dugommier, en presencia de las líneas formidables ocupadas por los españoles, se vió en la alternativa de atacar á un ejército superior al suyo en número y sólidamente atrinchero ó batirse en retirada de este lado de la frontera. Eligió el partido más noble. La habilidad de los generales y el valor de los empleados suplieron al número.

La victoria de las líneas de Higuera á de la Montaña Negra, pagada con la muerte de Dugommier, y la capitulacion de la plaza de Higuera, ricamente abastecida, pusieron fin por algun tiempo á los embarazos del ejército.

En los Alpes y en la frontera de Italia, las dificultades no eran menores. Los medios de transporte eran nulos, y las tropas que ocupaban los puestos de la montaña carecían absolutamente de todo. La correspondencia de los generales del ejército de Italia dice más á este respecto que todas las narraciones posibles.

Un general de brigada escribía á Massena el 15 de Junio de 1795: «¡pena! la cabeza; no oigo gritar más que: ¡pan! pan! pan! ha llegado esta noche, en verdad, pero cuanto! mil á mil docientos raciones! solo hay algunos cuerpos que han recibido una ración por hombre, y los otros nada han comido desde hace 24 horas».

El general Laharpe muerto más tarde al principio de la brillante campaña de 1796, escribía por su parte al mismo Massena, el 16 de Julio de 1795: Los soldados se niegan á los trabajos, no teniendo ni vino ni aguardiente y recibiendo arroz en lugar de pan. Ellos trabajan por pan! Escribía todavía el 9 de Octubre: «Los hombres sufren más allá de toda expresion, no pueden ya resistir en la

artillería en el momento que los iba á metrallar. Los batallones 1.º y 3.º de Entre-Ríos se corrieron aún mas á la izquierda, penetrando por un punto próximo á la izquierda de estos últimos cuerpos. De manera que abarcaba un buen espacio el frente de ataque de esta columna.

Una vez en el interior del recinto trató de formar mi cuerpo rápidamente, y me dirigí con igual intento al capitán de granaderos D. Manuel Diaz, del 3.º Batallon, invitándolo á ejecutar lo mismo, pues no habia tiempo que perder.

En esta circunstancia vino hacia mí, á gran galope, el coronel Olmedo y me gritó con estentórea voz:

«¡Compañero, protéjame en batalla, que nos concluyen! (1).

Ya era tiempo; dirigí dos palabras al batallon que mandaba y cargamos á la bayoneta con el 3.º batallon unidos como dos hermanos queridos que arrostran con doble fortaleza un peligro inminente.

En este momento llegó el coronel Morales y el mayor Thompson que se habían demorado un instante para poder con sus caballos salvar el foso; y todos avanzamos sobre el adversario. El coronel Morales se puso valientemente á la cabeza de sus tropas.

Ante este empuje retrocedieron los paraguayos que esparcidos y sin orden rodeaban

montaña; no existen ni carraças, ni tiendas; los campamentos están desiertos, no se puede contener á los soldados. Su miseria y su desnudez han llegado al colmo. Tiemblo que esta desgraciada division se desbande».

Tales fueron los males sufridos por los ejércitos de la primera República por falta de medios de transporte. El mariscal Gouvion Saint-Cyr, que habia sido testigo de las miserias del bloqueo de Magüncia, escribiendo más tarde la historia de las campañas del ejército del Rhin y Mosela, no trepidaba en decir que nada habia visto parecido durante veintitres años de guerra. No exceptuaban de esta comparación la retirada de Rusia durante la cual hasta el paso de Beresina, el frío fué menos vivo y duró menos tiempo. El ejército del Rhin se mostró superior al de Rusia por la disciplina; no tenía sin embargo ninguna recompensa que esperar, el honor y patriotismo eran los únicos móviles de su conducta.

Es preciso decirlo, á medida que nos alejamos de esta hermosa época (hablo bajo el punto de vista del ejército y de la resistencia á la invasion), las ideas de patriotismo y de abnegacion llevadas hasta el sacrificio, fueron debilitándose. Los soldados de 1790, rechazados hasta el pie de los Alpes, despues de los desastres de Novi y de Génova, no mostraron ya las mismas virtudes que en 1791 y 1795.

En el bloqueo de Magüncia, nos dice aún Gouvion Saint-Cyr, los soldados dejaban sus estandartes á fin de entregarse á un mercedo indispensable para vivir, pero se alejaban á una distancia tan pequeña de los campamentos; que al primer cañonazo se encontraban todos en la fila. El fin de la campaña de 1790 vió regimientos enteros desertar y volver á pasar la frontera para entrar á Francia. La horrible miseria que los impulsaba á actos tan desesperados, provenia sobre todo de la ausencia de medios de transporte.

«La desnudez era tal, escribía el general Victor, que, el día de la batalla de Novi, el ejército no habia recibido víveres hacia cuatro días, y la mitad de los soldados, sucumbiendo de hambre, se tendían en el suelo, insensibles á la lluvia de balas que caía al rededor de ellos».

Un contrato se habia celebrado con la compañía Lanché para los transportes, y los soldados designaban alegremente á los conductores de esta compañía con el apodo de *húsares de Lanché*, pero estos húsares de nuevo caían casi no se presentaban en las vivas. «Estamos siempre, escribía un comisario de gobierno al directorio, á merced de la compañía Lanché, que ha conseguido perfectamente hacer morir de hambre á nuestros ejércitos... El contrato pomposo de Lanché y C.º jamás ha sido ejecutado en este ejército».

Napoleon, soberano absoluto, supo hacerse servir mejor por la Compañía, Breidt, que reemplazó á la compañía Lanché; pero, como lo escribía justamente al Ministro de la administracion de la Guerra, los intereses de esta compañía eran opuestos á los del ejército. «Tengo interés, decía, en que los cajones lleguen pronto; el empresario tiene un interés completamente opuesto. Nada hay tan vicioso como la organizacion de transportes. De ahí á crear el tren de bagajes, solo habia un paso. Bastaba imitar lo que se habia hecho para la artillería. Hasta la época del consulado los cañones y todos los coches de la artillería eran arrastrados por caballos suministrados á la empresa y por conductores á sueldos pagados por los empresarios. En otro tiempo, para obligar á esos hombres que no eran ni mantenidos por la disciplina, ni sostenidos por el honor militar, á permanecer bajo el fuego del enemigo, era preciso hacerlos custodiar por soldados. Durante las guerras de la Revolu-

á los valerosos cuerpos de la vanguardia, de modo que á su vez fueron tomados entre dos fuegos y completamente cortado en grupo de ellos.

Sucedió entonces un pequeño enterevo en el que no habia sino hombres que herían y otros que pedían piedad; ese desorden del vencedor era horrible; y el coronel Morales trataba á todo trance de organizar la marcha desordenada; pero por otra parte se oía el grito seco como el granzido de una lechuza del coronel Agüero que vociferaba.

¡Maten! Maten!...

Aquel valiente viejo, enardecido, se habia vuelto cruel, solo por un instante, por que era bueno y caballero en todos los actos de su vida; la verdad es que algunos grupos aislados resistían, y para enemigos con armas en el campo de batalla no hay piedad, ni en ninguna parte.

En este instante se me acercó Jorge Damiano y me dijo:

«¡Este es bárbaro! Yo no puedo soportarlo, y lo vi lanzarse á salvar vidas».

Aquel arranque tan humano me estremeció de pies á cabeza.

Así, mezclados en remolino entramos á los ranchos del hospital, de donde nos hicieron fuego. Entre una confusion infernal de detonaciones fué casi imposible contener el desorden en el primer momento. Improbable trabajo en que se esponían los gefes y oficiales que iban á vanguardia á ser heridos por el fuego de sus mismos soldados que hacían dis-

(1) Parte de Olmedo—Rectificación hecha por el coronel Gordillo en la Tribuna del 17 de Abril de 1869. Parte del coronel Agüero. Este polido del coronel Olmedo lo hizo al frente de mi batallon, y fué el 4.º porta el cuerpo.



## EL CENTINELA

ción, no vio sin embargo algunas veces, solo en la antelera montada a algunos conductores civiles, cuyas linternas con bombillas por la calificación enemiga, dejaron resaltar valientemente sin abandonar sus piezas.

Pero fuera de estas circunstancias excepcionales, en que el deber patriótico hablaba mas alto que el instinto de conservación, la presencia de conductores civiles paralizados los movimientos de la artillería, no solamente en los campos de batalla, sino aun en los caminos. Sin el cual no se podía organizar el tren de batalla, no habría podido sacar ni artillería de los malos caminos. No hemos dado más que un par de administraciones, es fácil....

En esta última, sobre todo, salan de noche las mujeres que la habitan y escandalizan a las familias de la vecindad.

**A la Dirección de Correos**  
Llamamos su atención por el mal servicio que se hace en el despacho de la correspondencia para la Barra de Santa Lucía.

Hemos recibido cartas de allí el 28, haciéndonos saber que no han llegado los números correspondientes los días 25, 26 y 27 que fueron depositados en la oficina respectiva, inaugurada en España a fines de 1898.

La exposición de Rusia exigió medios mucho más potentes. Fue necesario elevar a 22 el número de los lotes de lotes de lotes de lotes. El efecto consiguiente durante algún tiempo ciertas prevenciones contra este cuerpo y varios generos persistieron en tratar de emplearlas sin suficientes, que no llevaban claridad, no aparecían en el campo de batalla y no tenían ningún ascenso.

Pero si durante la expedición de Rusia las tropas carecieron de víveres y de forraje; fue debido a las proporciones colosales e insensatas de esta expedición y no a la organización del servicio de bagajes, cuyo personal hizo bastantes pruebas de abnegación para justificar la inscripción de las palabras: «Rusia, 1812» en el estandarte del cuerpo.

El gobierno de la Restauración disminuyó el tren de bagajes en tales proporciones que casi hoy falta para la expedición a España en 1823, esta empresa ha quedado célebre por las recomendaciones y procesos que dieron lugar los procedimientos administrativos y por las aventuras del financista Durand, el último de los proveyores, cuya ganancia fuegon tal vez esas linternas, pero cuyos procedimientos hicieron una expedición mal preparada.

**General THOMAS.**  
Muerte repentina—Falleció repentinamente en la 5.ª sección de esta Capital el morero conocido con el nombre de Loreta. Los vecinos de la calle Tacuarembó y Encina recolectaron algunos pesos para costear los gastos de su entierro.

**Visita a la Penitenciaría**—Prevenimos al público que desde el día ayer, 1.º de Octubre, la visita de presos se efectuará de 2 p. m. a 4 p. m. y la visita del establecimiento de 2 a 4 p. m. los mismos días designados anteriormente.

**El general Mitre**—En Noviembre próximo, hará un viaje a Europa el General don Bartolomé Mitre.

Será despedido por sus amigos con un gran banquete.

**A la Sanidad**—En la calle Nueva York y Piedad hay un perro muerto y en estado por demás pasado. Hace más de 15 días que está descomponiendo una fragancia tan delicada que no podemos menos de recomendar a la Junta, reciba esa aroma para alimentar al niño. Como se preocupan los señores de la Comisión?

No tienen oficio, o se hacen los tontos para pasarlo bien.

**Nos alegramos**—Nuestro compañero de armas y corresponsal político el Sr. Sargento Mayor D. Saturnino Martínez, ha comprado una ingenua con destino al Diario La Unión de San José.

Felicidades al amigo por el nuevo impulso que dará a nuestro colega, al ser editado con elementos propios.

**Enferma**—Se encuentra enferma, la señora doña Julia A. de Vazquez, esposa del señor oficial 3.º del Ministerio de la Guerra, don Juan Vazquez.

Los médicos que la asisten, creen necesario hacer una complicada y difícil operación.

**Descanso** y hacemos votos por que el éxito más feliz, como los esfuerzos de la ciencia.

**Arriba**—Con presencia del Salto y Paysandú en virtud de lo que anunciamos ayer a última hora, descomparó esta mañana el batallón de infantería número 4, al comando del teniente coronel don Juan Berna, zozó y lezo.

Conoció a la administración que los curules que presentaban el desmoronamiento y traslación al centro donde se alzan, la bazar y bien personal aunque está dotado el referido Batallón.

En nuestro carácter de militares saluamos a nuestros compañeros de armas, y le deseamos grata permanencia entre nosotros.

**El último tren** para la Unión saldrá a las 11.35 p. m. por estar en combinación con el que sale de la Aduna a las 11 y 10 p. m. Este último llevará luz roja.

**En Paysandú**—Siguen muy adelantados los trabajos de prolongación de la vía del tranvía.

Para fines de la semana quedarán terminados los trabajos de la primera línea y empezarán en seguida los de prolongación hasta la estación en Bella Vista del ferrocarril Midland.

**Adelante**, con el progreso.

**Nonbramante**—Segun vemos en La Cruzada de Mercedes, ha sido encargado internamente de la Jefatura del departamento de Soriano, el señor D. Carlos Albín, Promotor Fiscal de aquel departamento, en tanto que dura la enfermedad que aqueja a su señor padre.

Como nos parece algo extraño este nombramiento esperamos nuevos datos para poder manifestar nuestra opinión.

Con todo, creemos que hay gato encerrado.

**Trá**—En Paysandú se esperaba, a fines de esta semana, el señor Obispo de Montevideo D. Inocencio María Yergini.

Se dice que con motivo de su llegada se le presentará una pieza dramática por los alumnos del Colegio «Nuestra Señora del Rosario».

**Benemerito de la patria**—Hoy, cumplen setenta y ocho años que el Poder Ejecutivo de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, declaró benemerito de la Patria en onor al mérito de operaciones de esta República, en mérito de los distinguidos servicios con que se señaló.

**Cambio de local**—Ayer, fué trasladado el mobiliario del Club Concordia de la villa de la Unión a una casa más apropiada, situada en la calle 18 de Julio, antiguo colegio de San Agustín, frente a la confeitaria de la Liguera.

**Pago**—Hasta el sábado de la presente semana se no abonará a los cuerpos del Ejército el presupuesto correspondiente al mes de Agosto pplo. con excepción del Batallón de Infantería núm. 2 que fué pago antes de marchar para el Salto y Paysandú.

**Progreso**—Es el que demuestra el acreditado diario El Siglo aumentando el formato de la edición de la tarde.

**Le felicitan** y nos damos los parabienes por su prosperidad, pues con ello pone de manifiesto la merecida aceptación que le dispensa el público.

**Matrimonios**—Día 1.—Rodolfo Favaro, oriental, 26 años, soltero, comerciante, con Nicolsa Perez, oriental, 26 años, soltera, 3.ª sección.

Felipe Menini, soltero, 25 años, escultor, con Isolina Garzo, italiana, 18 años, soltera, 1.ª sección.

Gregorio Sosa, oriental, 29 años, soltero, militar, con Isolina Surazugi, oriental, 19 años, soltera, 1.ª sección.

**Enfermo**—Hállase, el señor capitán del Batallón de Infantería núm. 1 don Adolfo Carril y el señor Alférez del E. M. P. don Vicente Alegre.

**Viaje**—Hoy, parte para el Salto el batallón de infantería número 2, el teniente 2.º don Arturo Velazco y el señor alférez agregado al mismo don Juan Churruarín que se encuentran en esta para arreglar algunos asuntos referentes a ese cuerpo.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre 28 de 1898.  
Señor Director de La Prensa.  
Los oficiales del Batallón 1.º de Cazadores tenemos a placer y honor, dar gracias, personalmente, a la noble sociedad del Salto por las atenciones y deferencias de que la ha querido hacernos objeto durante la estancia del cuerpo en esta Ciudad.

**Despedida**—Publicamos las cartas que el señor jefe del Batallón de Infantería núm. 1 y sus oficiales han tenido a bien dirigir a nuestro colega La Prensa y que dicen así:

Salto, Septiembre



